

244

BIBLIOTECA  
DE RELIGION

I

INDIFERENCIA  
EN MATERIA

BT33

L3

V.1

c.1

210



210

E # 2 - G # 31

DOCTOR JOSE ANGELO  
BERAVIDES

BIBLIOTECA  
DE RELIGION,

ó SEA

COLECCION

DE OBRAS CONTRA LA INCREDELIDAD

Y ERRORES DE ESTOS ÚLTIMOS TIEMPOS.

Comede volumen istud, et vadens loquere.  
EZECH. III, 1.

TOMO I.





DOCTOR JOSE VIGIL  
SERVADE

# ENSAYO

SOBRE

## LA INDIFERENCIA

EN MATERIA DE RELIGION,

POR EL ABATE DE LA MENNAIS.



*Impius cum in profundum venerit... contemnit.*

PROV. XVIII, 3.

CON ORDEN REAL.

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON  
TOMO PRIMERO.



110986



IMPRESA DE BEAU,  
San German en Laye.

PARIS,

LIBRERÍA DE A. BOURET Y MOREL,  
CALLE DE L'ÉPERON, 6.

1846

37502



BT33  
L3  
V.1



1080047033



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

A LOS ILLMOS. Y RMOS.

SEÑORES ARZOBISPOS Y OBISPOS

DE ESPAÑA.

ILUSTRÍSIMOS SEÑORES,

*La tendencia natural de un proyecto literario de Religión, es como á su centro á los primeros Pastores, á quienes el Espíritu Santo ha puesto para regir la Iglesia de Dios. Estos son los maestros de la sana doctrina, los jueces natos en las controversias, los órganos del Espíritu Santo en sus decisiones, y los conservadores del depósito de la fe. La Iglesia de España en todos tiempos ha podido justamente gloriarse*

a




del mérito relevante de sus Pastores : desde el primer Concilio general de Nicea; hasta el último de Trento; desde el primer nacional de Elvira hasta los de estos últimos tiempos en Lima y Méjico, ha brillado la sabiduría y piedad de los Obispos españoles : los Osios, Leandros, Fulgencios, Isidoros, Braulios, Ildelfonsos, Julianes, Eugenios, Toribios en los concilios de Toledo, Sevilla, Braga, Tarragona y Zaragoza, forman época en los fastos de la Iglesia, y el número catálogo de los sabios y zelosos Prelados del siglo XVI es el mejor ornamento de la España, y honor de la Iglesia católica. El Obispado español jamás se ha desmentido : las revoluciones mismas de estos últimos siglos conservan en sus archivos los nombres de sus mayores enemigos en los Prelados de España : la posteridad misma se admirará de su sabiduría y de su fortaleza apostólica, y no podrá menos de tributar los mas justos homenajes al mérito extraordinario que arrojan de sí los documentos justificativos que comprende la Coleccion eclesiástica española, monumento eterno de honor, y de gloria para la presente y venideras generaciones.

Bajo la garantía de esta verdad colocada á una inmensa distancia de la adulacion, y de la misma maledicencia, ofrecemos á VV. Illmas nuestro pequeño trabajo en la formacion de la Biblioteca de Religion que presentamos al pueblo español; y si el proyecto ha sido de la aprobacion de VV. Illmas, esperamos que su desempeño logrará igual suerte, y es lo único á que aspiran los editores, prometiéndose

por este medio cooperar del modo posible al desempeño del cargo pastoral con el desengaño de los seducidos por los impíos, y lectura de malos libros, con un preservativo para los débiles, y con una obra que comunicando nuevas luces á los sabios, las emplearán en beneficio de sus semejantes.

Reciban pues VV. Illmas este segundo, aunque pequeño obsequio, á cuyo feliz resultado los Editores sacrifican sus intereses y su reposo, no dudando del acreditado zelo de unos Prelados tan respetables á todas luces, que cooperarán por cuantos medios dictan la Religion y las circunstancias imperiosas de nuestro siglo á la lectura y circulacion de esta obra.



ILUSTRÍSIMOS SEÑORES,

B. L. M. de VV. Illmas. con el debido respeto sus mas atentos y obedientes Capellanes

Basilio Antonio Carrasco      F. Juan Antonio Diaz  
Hernando.                              Merino.



## DISCURSO PRELIMINAR.

Negar el influjo de la Religion en la sólida y verdadera prosperidad de las Naciones, es contradecir su misma conciencia, el testimonio de los hombres mas sabios, y el consentimiento universal de todos los pueblos : la Religion ha sido y será siempre el norte fijo de las sociedades morigeradas, y el verdadero barómetro de su grandeza y elevacion. Los Atenienses, los Griegos y los Romanos, las mismas naciones bárbaras en el mas alto grado de su prepotencia, como en el último de su declinacion, nos presentan la fuerza moral de la Religion. Así es que ni ha existido, ni menos existirá sociedad ni pueblo sin Religion : todos los esfuerzos de los ateos en esta parte han sido infructuosos, y los mismos observadores oculares de los pueblos incultos y menos civilizados han sido testigos, y no pocas veces á pesar suyo, de los indelebles vestigios de una verdad proclamada desde el principio del mundo, sellada por una no interrumpida confesion de todas las naciones, grabada en el corazon de todo hombre por la mano sabia del Hacedor, y conservada, aunque bajo de diversas y á veces monstruosas formas, en medio de innumerables revoluciones de los imperios, y en la dilatada serie de mas de seis mil años : *El Hombre es naturalmente Religioso* : la Religion nació con él, le acompañó en su cuna, dirigió sus pasos en la juventud, y no le abandonó en la ancianidad.

El hombre sin religion nada cree; sin fe no hay



esperanza, y hombre sin fe ni esperanza para lo porvenir es un autómató, es una quimera. Si existiesen pueblos de esta naturaleza inconcebible, sus habitantes serian en esta hipótesi hombres sin principio vital del conocimiento, sin objeto y sin fin que moviese y determinase sus acciones; y por una consecuencia natural estos hombres-fenómenos serian por su misma naturaleza insociables é irreligiosos por falta de resortes, de vínculos, de relaciones; hombres sin duda yaciados en el molde intelectual de Rousseau: hasta este exceso de degradacion ha llegado la filosofía de nuestro siglo, ó para hablar con mas propiedad, unos hombres nacidos para oprobio de la humanidad. La idea de la Religion, si no nace con los hombres, es de aquellas que se hallan al alcance de su luz intelectual, como dimanada del conocimiento del Ser Supremo que ilumina á todos los hombres, grabando en sus almas su imágen y semejanza, los principios y los medios para conocerle y adorarle.

Todo cuanto hay de mas grande, de mas admirable en el cielo y en la tierra, todo conspira en favor de esta idea tan propia del hombre, como digna de su Hacedor; y aun cuando esta prodigiosa nube de testigos mudos, pero elocuentes é irrecusables, no nos demostrasen una verdad de tanta trascendencia para la sociedad, la voz del mismo Dios se ha dejado oír en todos los ángulos de la tierra, y sus testimonios se han hecho creíbles de un modo admirable: *Dios ha hablado á los hombres*; y esta voz de una virtud omnipotente, escrita por el dedo de Dios, divulgada en todas las naciones, transmitida de siglo en siglo, de generacion en generacion, es la que disipa las tinieblas del error, y nos descubre el lleno de las relaciones esenciales, la íntima union de la Religion con la Sociedad. *Dios ha hablado á los hombres*: este es un hecho tan innegable á los ojos de la razon, como mareado en la opinion y creencia de todos los pue-

blos, figurado en sus ritos, ceremonias y sacrificios: *hecho* sellado por Moisés en su Pentateuco, primer monumento de la antigüedad en esta clase, conservado con mas especialidad por el pueblo judío en su culto, en su fe, en sus misterios, y en los prodigios obrados por su mano omnipotente: *Dios ha hablado á los hombres por medio de su Unigénito Hijo*: otro *hecho*, si es posible, mas evidente que el primero, prefigurado y anunciado en aquel mismo libro divino, creído por los Patriarcas, señalado por los Profetas con los caracteres de la verdad, manifestado por el mismo Jesucristo con estupendos milagros, y con predicciones asombrosas cumplidas á la vista de sus enemigos: *hecho* autenticado por los Evangelistas, y sellado con su sangre; anunciado en todas las naciones por los Apóstoles, probado con toda clase de señales y prodigios, creído y atestiguado en todos los países del mundo, confesado en medio de los mas atroces tormentos por innumerables Mártires, consignado en los registros públicos del Imperio, en los escritos de sus sabios, y en los monumentos de sus ritos supersticiosos: *hecho* indudable por la misma conversion del mundo; milagro el mas asombroso, comprobado por la serie de diez y nueve siglos, y cuyas pruebas se hallan á la vista y alcance de todos.

Descorramos por un momento el velo de las naciones; registremos su historia, y á la primera página nos veremos obligados á cerrar los ojos por no poder sufrir tanto envilecimiento, tanta degradacion del hombre. La idolatria y la supersticion eran los primeros artículos de su simbolo religioso: una Venus obscena ocupaba para ellos el trono de la divinidad; Júpiter miraba con zelos á los ajos y los puerros: no habia cosa, por inmunda, por abominable, que no recibiese honores divinos: los Dioses llegaron á ser en mayor número que las familias; cada cual se formaba su ídolo, y este el dios á quien adoraban. La



moral no desmentia el carácter de sus deidades : la barbarie, la crueldad, la ferocidad, la indecencia, la obscenidad en toda su extension, eran obsequios dignos de sus deidades : en sus aras se inmolaban la niñez y la ancianidad : la mentira, el hurto y la rapiña eran una parte de su moral : el amor conyugal, la piedad con los padres, la misericordia con los pobres, la caridad con los enfermos, la conmiseracion con los afligidos no entraban en los planes de la educacion moral, y aun la mayor parte de estas virtudes eran desconocidas del pueblo : el orgullo, el egoismo, el interés, la venganza, el perjurio, la infidelidad en los matrimonios, la ninguna fe en los contratos, la sensualidad y embriaguez en la mesa, la prostitucion sin pudor ni reserva, hallaban proteccion en el código de sus leyes.

A esta monstruosidad de costumbres séanos licito oponer en el siglo XIX y al frente de sus apologistas un breve paralelo de la moral del Evangelio, y presentar un diseño de la asombrosa mutacion que obró la Religion del Crucificado; aquella Religion divina, cuyos felices *anuncios* fueron la paz y tranquilidad de todas las naciones : sus *fundamentos* la verdad eterna, prometida desde el principio del mundo, anunciada y manifestada por el Supremo Legislador Jesucristo : los *medios* de su establecimiento y propagacion desde el Oriente al Occidente, y desde el Norte al Mediodia, al parecer los mas débiles, los mas improporcionados : doce Pescadores, hombres rústicos, ignorantes y tímidos : sus *enemigos*, los Emperadores, los Filósofos, los sacerdotes, los pueblos todos en masa : las *armas* para la conquista del mundo, la mansedumbre, la paciencia, el sufrimiento de toda clase de trabajos, y el anuncio de una nueva Religion, formada de unos misterios incomprensibles á la razon, y de un gran número de preceptos en una total é inmediata oposicion con su creencia, con sus leyes, usos

y costumbres, y todo esto propuesto bajo la garantia de su palabra, y de haber sido testigos oculares de unos acontecimientos en un todo extraordinarios y acaecidos en un rincón de la Judea. ¿Seria creible que los Reyes, los Sacerdotes, los sabios, y los pueblos mas feroces, nacidos y educados en la idolatria, en toda clase de supersticion, familiarizados con los vicios mas groseros, con las pasiones mas vergonzosas, con el goce de los deseos mas criminales, de los placeres y deleites mas sensuales, á solo este anuncio abjurasen la Religion de sus padres, sus leyes, usos, costumbres, tan análogas á su felicidad temporal ? La muerte cruel de los Apóstoles es la prueba perentoria y decisiva de la resistencia de los pueblos á una Religion tan austera y penitente como la del Crucificado; pero no lo es menos del fruto copiosísimo que produjo la semilla de la divina palabra, anunciada por ellos, confirmada con los mas estupendos milagros, sostenida con una invencible fortaleza, regada y sellada con su sangre : el dedo de un Dios Omnipotente marcaba esta empresa toda divina, disipaba las tinieblas, movia los corazones, comunicaba sus dones y gracias extraordinarias, y aquel pequenuelo rebaño de escogidos en poco tiempo, se multiplicó con una rapidez incalculable.

Con este *hecho*, que no han podido negar los incrédulos de nuestro siglo, esforzaba esta prueba de la divinidad de la Religion cristiana uno de sus primeros apologistas, reproduciendo lo que sus mismos enemigos sabian y veian, *que no existia reino, provincia, ciudad, villa ni aldea en donde no hubiese un gran número de Cristianos*: la misma capital del mundo pagano vino á ser en breve tiempo la capital del mundo cristiano, el alcázar de la Religion, y la silla de un pobre Pescador : el trono Pontificio sucedió al de los Césares, y su constante y no interrumpido



vida sucesion es un triunfo visible de la misma Religion.

El mundo idólatra se hizo cristiano: es verdad, dicen los incrédulos de nuestros dias; pero este mismo suceso, al parecer tan maravilloso, señala la época de la decadencia de los imperios, y de la infelicidad de los pueblos. La Religion Católica es incompatible con la felicidad de las naciones, dijo Maquiabelo, y repitió Juan Jacobo: no dijeron menos Celso y el Apóstata coronado, y la experiencia de muchos siglos los ha desmentido. No debemos ensangrentar la pluma contra unos visionarios que han muerto en los brazos de la incredulidad, y colocados en el panteon de la infamia conservan entre los hombres de bien una fama póstuma digna de sus servicios sociales y religiosos; pero si debemos, siguiendo el hilo del establecimiento de la Religion, y conversion del mundo á la fe del Crucificado, insinuar las mejoras, el sublime estado de perfeccion á que elevó á las naciones esta institucion verdaderamente divina en su culto, en sus leyes, en la moral, en sus instituciones, en sus gobiernos, en sus usos y costumbres. Con su influjo todo orden de cosas recibe una nueva perfeccion, el hombre recobra su dignidad, y las naciones sus legítimos derechos.

*Dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César*, pronunció el Soberano Legislador Jesucristo, y en esta breve sentencia descubrió de un modo el mas enérgico y el mas expresivo el enlace esencial de los deberes sociales y religiosos, y sobre ellos trazó el plan admirable de su Religion, y la felicidad de las naciones. El eco del Evangelio, de la nueva Ley, de la Religion Cristiana, se hace sentir en todos los ángulos de la tierra: y á proporcion que los pueblos conocen las ventajas que les proporciona una Religion pura, y sin mezcla de las supersticiones

paganas, las ideas groseras se transforman en sublimes, se reconoce la verdadera dignidad del hombre, se contempla en él con admiracion la imagen y semejanza de la divinidad, admiran con entusiasmo el orden maravilloso de la creacion, conocen la causa de los extravíos de la razon en el pecado del primer hombre, la necesidad de un Redentor, de un Legislador, de un Maestro Dios, que ilumine sus tinieblas, disipe sus errores, enseñe los caminos de la salud, y por los medios incomprensibles de su sabiduría infinita renueve la faz de la tierra abandonada al error, á la supersticion, á la idolatria.

El culto del verdadero Dios se establece con toda majestad sobre las ruinas de la mas grosera idolatria: cesan los sacrificios inmundos, se ofrece la víctima pura en las aras del Dios vivo: el incienso de los corazones renovado por la penitencia sube hasta el trono del Omnipotente; la Religion cubre con su manto á los nuevos hijos, y recibe el homenaje de su fe y de su obediencia: se respetan sus leyes, se observan con placer sus preceptos, y al turbulento impulso de las pasiones sucede la paz, la tranquilidad del corazon. Este nuevo orden de ideas divinas no podia menos de influir en la felicidad de las naciones, en su cultura, en su legislacion, y en todos los ramos capaces de contribuir á su prosperidad.

Así es que desde luego se mejoran sus instituciones, las leyes se uniforman con los principios de la Religion, y de esta reciben la mas firme, la mas estable sancion: en su virtud desaparece la ferocidad y barbarie, y ocupan su debido lugar la humanidad, la compasion, la dulzura y la amistad: el vínculo matrimonial recibe el sello del amor legítimo, y su perpetuidad: cesa el bárbaro espectáculo de la exposicion de los hijos, la natural rivalidad en la poligamia, y la comunidad brutal de las mujeres: los padres entran en el goce de los derechos de la natura-



leza, la educacion moral en los planes de los legisladores, y el debido respeto al derecho de propiedad: la pobreza evangélica ocupa el trono que habia usurpado la avaricia, y la virginidad el de la mas vergonzosa y autorizada prostitucion: á influjo de la Religion las leyes suavizan las cadenas de la esclavitud, y estas victimas desgraciadas experimentan su proteccion: la pobreza pierde su deformidad, y la indigencia ve con placer asilos de misericordia: con la Religion la conciencia recobra sus derechos, y se hace respetar: con ella se afirman los Tronos, las leyes se observan por amor, y los mismos deberes sociales se enlazan con los religiosos por la mas intima union: podriamos decirlo todo en pocas palabras: al desorden sucede el orden, á la supersticion la verdadera Religion, á la inmoralidad autorizada las virtudes del Evangelio, y al egoismo sistemático las relaciones sociales con sus semejantes, con la sociedad, y por medio de la Religion con el verdadero Dios.

Solo el hombre poseido del frenesi de la incredulidad, podrá poner en duda la gran influencia de estas virtudes religiosas en la verdadera felicidad de las naciones: una paradoja de esta naturaleza no es, ni puede ser obra de la razon: los mismos impíos al grabarla en el papel conocian que su corazon les engañaba. La conversion del mundo á la Religion, la mejora de sus instituciones, leyes, usos y costumbres, como su tendencia rápida á la felicidad, es un hecho incontrastable: en su favor concuerdan las historias profanas y religiosas, los monumentos de la antigüedad, la tradicion oral de padres á hijos: los mismos judíos, y sobre todo sus mayores enemigos, obligados por la fuerza de la verdad, han sido sus apologistas, aunque involuntarios.

Esta prodigiosa mutacion que (á despecho de los impíos de nuestro siglo) únicamente pudo ser obra de la diestra del Excelso, conmovió los fundamentos de

la supersticion, y la idolatria se puso en alarma contra una Religion que la obligaba á cederle el trono, y aun á desaparecer de la faz de la tierra: no hay género de ataque que no se emplee para impedir su propagacion: todas las baterias del error ruegan á un mismo tiempo: la opinion, reina del mundo, las ideas, las pasiones, los intereses, la autoridad, la vida, la muerte, sus dioses son otros tantos ejércitos en orden de batalla contra una institucion toda divina, toda paz, toda amor, toda beneficencia, toda felicidad, y que por unos medios incomprensibles á la sabiduria del mundo trastornaba el imperio del error, y la monarquía universal de la supersticion. El hombre desconoce su propia utilidad: arrastrado por las pasiones mas groseras, tan análogas, tan propias de hombre animal, como indignas de la razon, y envilecido por las preocupaciones de la educacion y del ejemplo general, á un mismo tiempo declara y hace la mas cruel guerra á la Religion y á su felicidad: el hombre se hace enemigo de si mismo, y todos los tiros de su maledicencia contra la Religion del Crucificado son otras tantas heridas hechas á sus verdaderos intereses y á los de la sociedad.

Sin embargo, el carácter obstinado de la preocupacion, la violencia de la costumbre, la fuerza de la pasion y la cegüedad del entendimiento habituadas á deferir con placer al dictámen de los sentidos, juran no hacer jamás las paces con una nueva Religion, enemiga por principios de sus dioses, de sus leyes, usos y costumbres: los Emperadores, los Magistrados, los Poderosos, los Sacerdotes, los grandes y pequeños, todos se declaran soldados, ó mas bien verdugos de los Cristianos. Los Emperadores sellan sus edictos, se promulgan en todas las provincias y ciudades del imperio, se establecen tribunales, se forman circos y anfiteatros, se hace pesquisa de fieras, se inventan y premian nuevos géneros é instrumentos